



Interpretar la Información

Índice

- I.- Interpretar, comprender y entender
- II.- Interpretación y su relación con recuperación y reflexión.
- III.- Interpretar y decodificar
- IV.- Interpretar el texto construyendo significados
- V.- Interpretaciones contextuales
- VI.- Inducción y deducción en la interpretación
- VII.- La prueba de fuego de la interpretación

I.- INTERPRETAR, COMPRENDER Y ENTENDER

((1)) Cuando hablamos de interpretar la información contenida en un texto realmente estamos hablando de procesos de comprensión y entendimiento de las ideas que simbólicamente están siendo comunicadas a través del texto. No haremos distinción entre interpretar, entender y comprender un texto, y utilizaremos las palabras intercambiamente. Hubo un tiempo en el que se pensaba que un lector primero entendía, luego comprendía y luego interpretaba el texto. Tal actividad estaba basada en la suposición de que el lector primero capturaba el significado del autor y luego lo comparaba con el suyo como si fueran dos objetos. Así se establecía una especie de jerarquía entre los tres verbos de la siguiente manera: se entendía primero el significado del autor, como si el lector pudiera meterse en la cabeza del autor a través de su texto, se comprendía después como si el significado del autor pudiera colocarse de manera claramente indistinta al significado del lector y finalmente se interpretaba el texto dando una especie de síntesis personal de lo entendido y comprendido. Así se tenían afirmaciones como “entiendo lo que el autor dice pero no lo comprendo” o “comprendo el concepto pero no lo puedo interpretar”.

((2)) A la luz de la psicología cognitiva, es muy difícil hacer tales distinciones y por ello todo proceso de interpretación está inextricablemente unido al entendimiento y la comprensión del mismo. El lector adquiere los significados del texto en medio de “zonas grises” donde no puede diferenciar muy bien cuál es el significado propio y cuál es el del autor. Por ello



no sabe cuándo simplemente entiende, cuándo comprende y cuándo interpreta lo que dice el autor. Hay situaciones que algunos considerarían “claras” en las cuales puede hacerse tal distinción. El lector entiende que el autor dijo que “A es la causa de B” pero no comprende por qué lo dijo, ni mucho menos puede interpretar sus implicaciones. Pero podríamos decir que tal afirmación se entiende de manera muy superficial, a un nivel de codificación directa el lector simplemente entiende que el autor dice de manera textual una cosa en su escrito. Podríamos decir que un entendimiento más profundo implicaría adueñarse del concepto de que “A es la causa de B” y con ello tendríamos una comprensión o más profundamente una interpretación. ¿Hasta dónde un entendimiento se hace comprensión y ésta una interpretación? No damos respuesta a esta pregunta y no consideramos tal pregunta provechosa ni fructífera. Simplemente diremos que interpretar la información es un proceso de construcción de significados como lo detallaremos en los siguientes párrafos. Si a tal proceso lo llamamos entendimiento o comprensión significará lo mismo que interpretación.

II.- INTERPRETACIÓN Y SU RELACIÓN CON RECUPERACIÓN Y REFLEXIÓN.

((3))En esta etapa del procesamiento del texto, el lector se involucra en una cacería de significados con dos armas fundamentales, lo que ya sabe acerca del tema y las herramientas mentales de procesamiento del texto. En este diplomado estamos tomando como base teórica de la lectura tres macro-procesos: localizar-recuperar la información, interpretarla y reflexionar con ella. En la primera etapa lectora, localizar-recuperar la información, mencionamos algunos subprocesos que nos ayudaron a identificar las piezas de conocimiento que pudieran ser útiles, según la pregunta que intentáramos contestar. En esta segunda etapa, los procesos de interpretación de estas piezas localizadas toman relevancia. Es importante recordar una y otra vez un principio rector de todo proceso de lectura. Los procesos lectores no se dan secuencial ni aisladamente. Es decir, no leemos localizando primero e interpretando y reflexionando después, de igual manera que no podemos localizar sin interpretar y reflexionar, o interpretar sin localizar y reflexionar, o reflexionar sin localizar e interpretar. Si procedemos secuencial y aisladamente en el tratamiento de estos procesos es simplemente por razones pedagógicas basadas en el principio de que no todo el conocimiento se puede capturar al mismo tiempo. Es necesario aislarlo para su comprensión aun cuando tal aislamiento desvirtúe un poco su naturaleza, y es necesario secuenciarlo aun cuando tal procedimiento nos dé una falsa impresión de



que hay un camino o receta a seguir. No es la intención de este diplomado demostrar para el alumno que para leer primero se localiza la información, luego se interpreta y por último se reflexiona con ella. El punto fundamental es y seguirá siendo que todos los procesos ocurren al mismo tiempo y es sólo asunto de dar preponderancia en algún momento a alguno de ellos.

III.- INTERPRETAR Y DECODIFICAR

((4)) Los humanos tienen unos 5000 años de estar practicando con la lectura y reflexionando sobre los procesos mentales que nos llevan a la comprensión de la misma, pero no más de un siglo reflexionando científicamente sobre cómo la cognición humana produce significados a través de un texto. Durante un buen tiempo se pensó que la comprensión nacía de la decodificación del texto de la letra a la palabra, de la palabra a la oración, de la oración al párrafo, del párrafo al capítulo, ensayo, libro, etc. Indudablemente que el desarrollar habilidades para capturar el significado de un grupo de letras en una palabra o un grupo de palabras en una oración o de un grupo de oraciones en un párrafo, etc., es importante, pero está muy lejos de darnos en sí mismo la capacidad de interpretar el texto. Si tan mecánica visión de la interpretación del texto fuera cierta, yo como lector, armado con la paciencia suficiente, podría tomar un libro avanzado de biología celular y capturar sus significados capturando letra por letra, palabra por palabra, oración por oración. Muy pronto me encontraría en situaciones paradójicas. Observaría por ejemplo que entendiendo todas las palabras de una oración no podría interpretarla y comprender lo que realmente diga, sus significado me sería ambiguo y seguramente muy diferente al significado del autor. Igualmente observaría que entendiendo todas las oraciones de un texto quedaría envuelto en una nube de dudas respecto al significado del párrafo completo. Sin lugar a dudas en la lectura el principio de que “el todo es más que la suma de las partes” prevalece y la decodificación del texto, como se ha descrito, es sólo un medio entre muchos otros para lograr la comprensión o interpretación del mismo.

IV.- INTERPRETAR EL TEXTO CONSTRUYENDO SIGNIFICADOS

((5)) Si la decodificación no es suficiente ¿qué es entonces lo que falta? Lo que falta es una buena cantidad de procesos y conocimientos que los últimos años de investigación científica han hecho más y más relevantes. El lector no sólo decodifica sino que se manifiesta como un ser intencional con ciertos propósitos que desea ver realizados y por



ello es capaz de activar en la consciencia todo su conocimiento previo simplemente leyendo partes relevantes del texto, como pudieran ser el título o los subtítulos, o unas palabras u oraciones aquí y allá, con ello decimos que el lector “se da una idea” de lo que acontece en el texto. De igual importancia es la conciencia reguladora del propio lector que le dice si está o no obteniendo del texto lo que necesita, dando respuestas afirmativas o negativas a preguntas como ¿qué es lo que deseo interpretar o comprender? ¿estoy comprendiendo lo que leo, me hace sentido, puedo decirlo con mis propias palabras? etc. Según vaya el lector dando respuestas afirmativas o negativas a estas preguntas irá tomando decisiones sobre qué hacer con la lectura y así ir construyendo una interpretación de lo que se dice en el texto. De esta manera una distinción fundamental se ha hecho entre nuestra antigua perspectiva de interpretación de texto y la visión moderna: le hemos asignado a la palabra “significado” un nuevo lugar de residencia. En la simple decodificación textual se suponía que el significado estaba dentro del texto y cada parte del mismo era una pieza del significado como si el lector jugara con un rompecabezas, en el cual piezas individuales perfectamente diferenciables las unas de las otras y todas ellas diferentes ajustan con exactitud para formar un armonioso todo. Ahora sabemos que el significado no está en el texto sino en el lector, ya que el texto actúa como un simple detonador dentro de la red semántica del lector. El lector crea significados, es decir, interpreta y comprende el texto basado en lo que ya sabe.

V.- INTERPRETACIONES CONTEXTUALES

((6))Si el lector simplemente “construye” su conocimiento gracias a la activación proporcionada por el texto dentro de su red semántica, entonces el acto comunicativo entre el lector y el autor quedaría en una posición francamente vulnerable. En el célebre relato de Lewis Carroll, Alicia queda totalmente confundida cuando Humpty Dumpty afirma que cuando elige una palabra, ésta significa sólo lo que él quiera que signifique, y Alicia se pregunta si es posible hacer que las mismas palabras signifiquen cosas diferentes, a lo que Humpty responde contundentemente que el punto principal no es si las palabras tienen diferentes significados sino cuál de estos significados ha de ser el amo. Alicia queda por supuesto confundida ante tal intercambio verbal con tan extraño personaje pero un punto muy complejo queda ilustrado: los conceptos tienen significados contextuales. El lector puede simplemente crear un contexto de interpretación que le favorezca a su conocimiento previo y con ello corre el peligro de alejarse del significado intentado por el



autor. El lector y el autor a diferencia de Humpty y Alicia quieren compartir un conocimiento que podrá tener infinidad de pinceladas personales, pero que tiene puntos de intersección comunes de importancia. Si un maestro pide a sus alumnos que dibujen una manzana, tendrá 30 versiones diferentes de una manzana pero todas ellas lucirán como la fruta del manzano de una forma u otra (el significado “amo” de Humpty). Ante tal evidencia se podría concluir que el concepto se ha comunicado. Sin embargo aun cuando sería sorpresivo que algún alumno dibujara una conjunto de casas (pues manzana significa también un espacio urbano), aun así prevalecería la idea de que existió una comunicación con comprensión que no fue visualizada por la maestra al asignar la tarea.

((7))El lector y el autor, así como la maestra y sus alumnos, tienen éxito o fracasan en sus intentos de comunicación dadas las facultades constructivistas de cada uno, pero gracias también a la comunicación habilitada por tales facultades, siempre es posible acercarse a los significados mantenidos por cada uno. Por ello, en resumen, la comprensión o interpretación de un texto va mucho más allá de la comprensión de las palabras u oraciones del texto, pues ella demanda por encima de todas las cosas el conocimiento previo del lector, y con ello el significado del texto tendrá que adaptarse para bien o para mal a la red semántica que el lector ha construido, sin ella no hay interpretación posible. Una manzana es un fruto o es un espacio urbano según el contexto semántico en el que se coloque.

VI.- INDUCCIÓN Y DEDUCCIÓN EN LA INTERPRETACIÓN

((8))Todo lector entonces debe desarrollar estrategias que le permitan esclarecer el significado del autor ciertamente usando las palabras del autor pero sobre todo reconstruyendo el significado con sus propias palabras. Entender las palabras del autor, las oraciones y párrafos que la componen no es suficiente para la interpretación del texto. Lo que el autor escribe es la condición necesaria pero no suficiente para la interpretación por parte del lector. Así como la presencia de nubes es una condición necesaria pero no suficiente para la lluvia, el entendimiento de las partes componentes del texto son condiciones necesarias para la interpretación del mismo, pero no es suficiente. Palabras, oraciones y párrafos son los elementos que activan la red semántica del lector y por medio de esta activación el lector interpreta. Es claro que sin texto no hay interpretación, pero debe ser igualmente claro a este punto que no porque hay texto, inclusive texto magistralmente escrito, habrá necesariamente una interpretación por parte del lector.



Reconfirmamos entonces que el acto interpretativo dependerá del conocimiento previo del lector.

((9))Lo que el lector ya sabe acerca de la información contenida en el texto no es una cantidad fija por así decirlo. La dinámica desplegada entre el autor y el lector no es una transacción comercial entre ambos donde el lector tiene o no tiene suficiente “dinero” para pagar el “precio” del autor. Una metáfora más exacta de esta fascinante lucha por transmitir y capturar significados, es decir, que el lector puede crear el dinero necesario para pagar el precio del autor si tiene las estrategias adecuadas. El lector puede poner su mente a trabajar de tal forma que el conocimiento poco activado se active, se combine en formas novedosas y modifique su red semántica, para que sus hilos puedan capturar los elusivos significados intentados por el autor. El procesamiento es una manera de contrarrestar el efecto negativo de la ausencia de conocimiento previo.

((10))Hay dos formas de procesamiento. Una forma es inductiva, donde el lector con los significados creados por las partes componentes del texto intenta acomodarlos en su red semántica. La otra forma es deductiva, donde el lector crea un significado tentativo e intenta acomodarlo dentro de las palabras, oraciones y párrafos del texto. La primera es la creación de significados desde abajo hacia arriba, y la otra desde arriba hacia abajo, o por decirlo de otra manera, del texto a la mente del lector o de la mente del lector al texto. El viejo consejo de lectura de que primero leemos para interpretar estrictamente lo que el autor dice y luego damos nuestra opinión acerca de ello tiende a ser poco efectivo, pues realizar tal esfuerzo es intentar hacer trabajar la mente en un modo inductivo primero y deductivo después como si hubiera un “switch” dentro de la misma. Los dos procesos se han de dar según se vayan necesitando y forzar a la mente a mantenerse en uno de estos dos procesos posiblemente resultará agotador y poco redituable. De esta manera una visión secuencial del proceso de interpretación del texto (inducción primero, deducción después) ha sido transformada por la psicología cognitiva a una visión interactiva, es decir, de intercambio intuitivo de uno u otro.

((11))Tal intercambio de procesos inductivo-deductivo se hace automático en lectores competentes. No sabemos muy bien cómo es que el intercambio se puede llevar a cabo, pero sí sabemos que la automaticidad de procesos más básicos es extraordinariamente importante. Mientras más automática sea nuestra memoria por vocabulario, mientras más



automática sea nuestra capacidad de capturar grupos de palabras en un solo vistazo, mientras más acostumbrados estemos a elaborar preguntas conforme vamos leyendo, el texto mayor será nuestra probabilidad de interpretarlo. No podemos detenernos todo el tiempo a pensar cuál es el significado de tal o cual palabra (aunque obviamente de tiempo en tiempo hay que hacerlo y recurrir al diccionario), ni tampoco podemos estar deteniendo la lectura para generar nuestras preguntas lectoras (aunque es igualmente obvio que en algún momento debemos hacerlo). Mientras más automático sea nuestro vocabulario y nuestra generación de preguntas más factible será atrapar el significado. La mente se mantiene ágil y alerta con toda su capacidad cognitiva disponible para lograr sus objetivos lectores de interpretación. Leer un texto difícil es similar a bailar. Al principio se la pasa uno pensando más en el movimiento de los pies que fluyendo con el ritmo de la música. Cuando ciertos patrones básicos de movimientos se automatizan, la mente se libera y hay recursos cognitivos para armonizar con la pareja, y mover otras partes del cuerpo según el estilo personal y la creatividad natural de los participantes. Los buenos lectores como los buenos bailarines saben qué hacer según el ritmo de la lectura y no se quedan atorados en sus propios procesos mentales, como el bailarín principiante se queda “cuatrapeado” en sus intentos de mover sus pies a un cierto compás.

VII.- LA PRUEBA DE FUEGO DE LA INTERPRETACIÓN

((12))¿Cómo sabemos si estamos interpretando adecuadamente un texto? Para dar respuesta a tal pregunta en un nivel inicial es importante darse cuenta de dos características de importancia: si somos capaces de interpretar un texto podemos explicarlo con nuestras propias palabras, y al mismo tiempo somos capaces de relacionar nuestras palabras con las palabras del autor, como evidencia o apoyo a lo que hemos dicho. ¿Han interpretado adecuadamente lo que han leído en este ensayo? Coloquen este texto a un lado y traten de verbalizar por su cuenta los puntos principales del mismo. Ahora tomen el texto de este ensayo nuevamente y usen las palabras del texto para confirmar lo que han dicho. Si sienten tal ejercicio satisfactorio es necesario observar que la comprensión, entendimiento o interpretación de un texto tiene además de lo anterior una dimensión dialógica. Si somos capaces de establecer un diálogo con otros lectores y ajustarnos a las negociaciones de significados que se vayan generando según cada lector vaya presentando su punto de vista, habremos pasado la prueba de fuego de la



interpretación de un texto, en el cual no habrá una interpretación necesariamente correcta o incorrecta sino el logro de la mejor interpretación que nos ha sido posible.